

**E  
S  
P  
A  
Ñ  
O  
L**

Alighieri    Aretino    Boccaccio

Carducci    Campanella

Carroll    Compagni

Foscolo

Goldoni

Gozzano

Lao-Tzu

Machiavelli

Pascoli

Pirandello

Tassni

Rabelais

Platone

**VIRTUALBOOKS**

---

Apoio:



---

Patrocínio:



---

Realização:



virtualbooks on line

The logo for Virtualbooks on line, featuring the word "virtualbooks" in a dark blue, lowercase, sans-serif font, followed by "on line" in a smaller, lighter blue, lowercase, sans-serif font. The text is set against a blue, horizontal, oval-shaped background.

---

**RUBAIYAT**  
**Omar Khayyam**

---

**Copyright © 2000, virtualbooks.com.br**

Todos os direitos reservados a Editora Virtual Books Online M&M Editores Ltda.É proibida a reprodução do conteúdo desta página em qualquer meio de comunicação, eletrônico ou impresso, sem autorização escrita da Editora.

# RUBAIYAT

## Omar Khayyam

1

La aurora: felicidad y pureza. Un inmenso rubí cintila en cada copa.  
Coge dos ramas de sándalo: haz con una de ellas un laúd y deja que la otra te perfume.

2

El alba vuelca sus rosas en la copa del cielo... En el aire de cristal se desgrana el canto del último rui señor... El aroma del vino es más suave...  
¡Y pensar que hay insensatos que en esta misma hora sueñan con riquezas y distinciones! ¡Qué sedosa es tu cabellera, amada mía!

3

Cuando la brisa matinal entreabre las rosas y les dice que ya las violetas desplegaron su espléndido ropaje, sólo es digno de vivir quien contempla a una joven dormida, coge su copa, la apura, y la arroja después.

4

Lámparas que se apagan, esperanzas que se encienden: la aurora.  
Lámparas que se encienden, esperanzas que se apagan: la noche.

5

Consagra, a las luces del alba, tu copa de vino, que semeja un tulipán de primavera; consagra, a la risa de un adolescente, tu copa de vino, que recuerda su boca. Bebe, y olvida que el puño del dolor se abatirá bien pronto sobre ti.

6

Ese vapor sutil que envuelve las rosas, ¿es una voluta de perfume o el

débil amparo que les dejó la bruma? Tu cabellera, caída sobre tu rostro, ¿es la noche que tus miradas van a disipar? ¡Despierta, amada mía, el sol dora nuestras copas! ¡Bebamos!

7

Cuando vaciles bajo el peso del dolor, y estén ya secas las fuentes de tu llanto, piensa en el césped que brilla tras la lluvia; cuando el resplandor del día te exaspere, y llegues a desear que una noche sin aurora se abata sobre el mundo, piensa en el despertar de un niño.

8

Noche; silencio. Inmovilidad de las ramas y del pensamiento. Una rosa, imagen de tu efímera belleza, deja caer con lentitud sus pétalos. ¿En dónde estarás ahora, tú que me ofreciste el vaso que no dejo de beber? Estoy seguro de que ninguna flor se deshoja cerca de aquél cuya sed apagas, y te ves privada del amargo placer con que sólo yo he sabido embriagarte.

9

Dejan caer las estrellas sus pétalos de oro. No sé cómo no han tapizado mi jardín. Así como el cielo vuelca sus rosas sobre la tierra, vierto en mi copa el rosado vino.

10

Brisas de primavera acarician los pétalos de las rosas. En la sombra azul del jardín, besan también el rostro de mi amada. A pesar de la felicidad que tuvimos, no añoro el pasado. ¡Es tan honda la dulzura del presente!

11

Puesto que ignoras lo que te reserva el mañana, procura ser feliz hoy. Coge un ánfora de vino, siéntate a la luz de la luna y bebe, mientras te dices que quizás mañana te busque, en vano, el astro de la noche.

12

El viento del sur marchitó las rosas que loaba, en sus cantos, el ruiseñor. ¿Habrá que llorar por ellas o por nosotros? Cuando la muerte marchite nuestras mejillas, otras rosas se abrirán.

13

Bien sabes que no tienes ningún poder sobre el destino, ¿por qué la

incertidumbre del mañana motiva tu ansiedad? Si eres prudente, goza el momento que pasa; lo futuro, ¿qué encerrará?

14

Caeremos en la ruta del amor, y nos pisoteará el destino. ¡Oh, mi pequeñuela! ¡Oh, mi preciosa copa! Levántate, y dame tus labios, antes de que me convierta en polvo.

15

¿Sabes lo que te puede acontecer mañana? Ten confianza, pues, de lo contrario, no dejará el infortunio de justificar tus temores. No te apegues a nada. No interrogues los libros ni a los hombres: él destino es inescrutable.

16

¡Cuán débil es el hombre! ¡Qué ineluctable el destino! Faltamos a nuestros juramentos, y la deshonra nos es indiferente. Yo mismo, a menudo, obro como un insensato; mas tengo la disculpa de estar enamorado.

17

Supongamos que hayas resuelto el enigma del universo, ¿cuál es tu destino? Supongamos que hayas arrancado a la verdad todos sus velos, ¿cuál es tu destino? Supongamos que hayas vivido feliz cien años, y vayas a vivir aún cien años más, ¿cuál es tu destino?

18

La verdad y el error, la certeza y la duda, no son sino palabras huecas como pompas de jabón. Irisadas o grises, esas burbujas son la imagen fiel de nuestra vida.

19

Todo el mundo quisiera marchar por la senda del conocimiento. Unos la buscan afanosamente; otros dicen haberla encontrado ya. Mas un día una voz clamará: “No hay ruta ni sendero.”

20

El vasto mundo: un grano de polvo en el espacio. La vana ciencia de los hombres: palabras. Los pueblos, las bestias y las flores de los siete climas: sombras. El fruto de tu continua meditación: nada.

21

Los sabios no podrán enseñarte nunca nada, mas la caricia de unas negras pestañas de mujer te revelará la felicidad. No olvides que tus días sobre la tierra están contados, y que bien pronto volverás al polvo. Trae vino, busca un lugar al abrigo de importunos, y deja que la vid te consuele.

22

Gira la ruleta, indiferente al cálculo de los sabios. Renuncia al esfuerzo vano de contar las estrellas. Medita más bien en esta verdad: habrás de morir, no soñarás más, y los gusanos de la tumba, o los perros vagabundos se disputarán tus despojos.

23

Los sabios de mayor renombre caminaron en las tinieblas de la ignorancia; fueron, sin embargo, las lumbreras de su tiempo. ¿Su obra? Dijeron unas cuantas palabras confusas y se quedaron, después, profundamente dormidos.

24

¡Si supieras cuán poco me interesan los cuatro elementos de la naturaleza y las cinco facultades del hombre! ¿Dices que algunos filósofos griegos podían proponer hasta cien enigmas a sus oyentes? Mi indiferencia a este respecto es absoluta. Trae vino, coge un laúd, y deja que sus modulaciones nos recuerden las de la brisa que pasa como nosotros.

25

Cuando hayamos muerto, no habrá ya rosas ni cipreses, ni labios rojos ni vino perfumado; tampoco habrá ni penas ni alegrías, ni auroras ni crepúsculos. El universo se aniquilará, puesto que su realidad depende tan sólo de nuestro pensamiento.

26

Confórmate con saber, únicamente, que todo es misterio; la creación del mundo y la tuya, el destino del universo y tu suerte. Sonríe ante estos enigmas como ante un peligro que desdeñarás. No creas que lograrás saber algo al franquear el umbral de las tinieblas. ¡Paz a los hombres en



el negro silencio del más allá!

27

En la vida son felices, únicamente, los que se creen sabios o quienes no se preocupan por la sabiduría. He sondeado todos los enigmas del universo, y torno a mis soledades envidiando a los ciegos que encuentro en el camino.

28

Tuve maestros eminentes y me vanaglorié de mis triunfos. Al recordar lo sabio que era, pienso en el agua que toma la forma del vaso que la contiene, o en el humo que disipa el viento.

29

¡Ignorante que te crees sabio y te debates entre dos infinitos: el pasado y el futuro! Quisieras poner entre ambos una mojonera y sentarte allí a descansar. Mejor es que busques la sombra de un árbol y un ánfora de vino, y trates de olvidar tu impotencia.

30

Si bien aprendí multitud de cosas, también olvidé muchas otras de buena gana. Tenía un lugar en mi cabeza para cada cosa: lo que estaba a la izquierda no podía hallarse a la derecha. Sólo alcancé la paz definitiva el día en que abandoné todo con desprecio y pude comprender, al fin, que no se puede afirmar ni negar nada.

31

Para el sabio, la tristeza y la alegría son semejantes, lo mismo que el bien y el mal; para el sabio, todo lo que tuvo principio debe tener también fin. Considera, por tanto, si hay razón para que te alegres con la ventura que llega, o te entristezcas con la desgracia que no esperabas.

32

Convéncete bien de esta verdad: un día tu alma se desprenderá de tu cuerpo, y serás arrojado tras el velo que flota entre el universo y lo desconocido. Mientras tanto, sé feliz: no sabes de dónde vienes; ignoras a dónde vas.

33

La vida es un juego monótono en el que sólo puedes ganar dos cosas: el

dolor y la muerte. ¡Dichoso aquél que expiró el mismo día de su nacimiento! ¡Y más dichoso aún el que no ha nacido!

34

No busques la felicidad: la vida es breve como un suspiro. Convertidos en polvo, flotan, en el molino que contemplas, Jamshyd y Kaikobad. El universo es un espejismo; la vida, un sueño.

35

Pasa la vida cual rápida caravana. Detén tu marcha y trata de ser feliz. ¿Por qué te afliges, pequeña mía? Dame vino; la noche se acerca.

36

Deléitate con todos los perfumes, colores y melodías; acaricia a todas las mujeres. Repítete que la vida es corta, y que bien pronto volverás al polvo, así seas el agua de Zemzem o de Selsebil.

37

Aspirar a la paz aquí abajo: locura; creer en el eterno reposo: locura. Después de la muerte, tu sueño será breve, y habrás de renacer en un puñado de hierba pisoteada por el viandante o en una flor que el sol marchitará.

38

Me pregunto qué es, en verdad, lo que poseo, qué subsistirá de mí cuando haya muerto. La vida es breve como un suspiro. Llamas que el viajero olvida, cenizas que dispersa el viento: he ahí la vida del hombre.

39

¡Bebedor, urna inmensa! Ignoro quién te modeló; sólo sé que puedes contener tres medidas de vino y que mañana te romperá la muerte. Entonces me preguntaré, con mayor afán, para qué fuiste creado, por qué fuiste dichoso y hoy no eres ya sino un puñado de polvo.

40

No trates de encontrar amigos en la mundana feria que atraviesas; no busques más un asilo seguro. Soporta con entereza el dolor y no suspires por un remedio que no has de hallar. Sonríe en el infortunio y no esperes de nadie una sonrisa: perderías el tiempo.

41

Hace ya mucho tiempo que mi juventud fue a reunirse con todas las cosas muertas. Yaces hoy, primavera de mi vida, junto con las primaveras de antaño. ¡Oh, juventud mía; pasaste sin darme cuenta! Te fuiste desvaneciendo insensiblemente, como la dulzura de la florida estación.

42

En Primavera, suelo irme a sentar en el lindero de algún campo florido. Si alguna hermosa doncella me ofrece entonces un ánfora de vino, no pienso en mi salvación: si tal cosa me preocupara, sería más indigno que un perro.

43

¿Para qué encender las lámparas, si los huéspedes se han quedado dormidos? Veo lo suficiente para notar su palidez. Así estarán, extendidos y yertos, en la noche del sepulcro. ¿Para qué encender las lámparas, si no hay aurora entre los muertos?

44

El vino es color de rosa. Quizás no sea la sangre de la vid, sino la sangre de las rosas. Tal vez la copa en que bebes no es sino azur congelado. Quizás la noche no es sino el párpado del día.

45

¡Todos los reinos de la tierra por un vaso de vino! ¡Toda la ciencia de los hombres por la suave fragancia del mosto fermentado! ¡Todas las canciones de amor por el grato murmullo del vino que llena nuestras copas!

46

De la felicidad no conocemos sino el nombre. Nuestro más viejo amigo es el vino nuevo. Acaricia con tus ojos y tus manos el único bien verdadero: el ánfora llena del jugo de la vid.

47

Prefiero, a las riquezas del Khorassan, al poderío de Kaikhosru y a la gloria de Kaikobad, un ánfora de vino. Estimo al amante que gime de placer y desprecio al hipócrita que murmura una plegaria.

48

Los hombres leen alguna vez el Corán, que es la sabiduría suprema, ¿mas quién se deleita con sus enseñanzas? En el borde de cada copa hay una máxima profunda que todos debemos saborear.

49

Sabios y retóricos abandonaron la existencia sin lograr ponerse de acuerdo sobre el ser y el no ser. ¡Hermanos míos en ignorancia: seguid gustando el zumo de la vid y dejad a esos hombres ilustres contentarse con pasas!

50

Siéntate y bebe: gozarás de una felicidad que no conoció Mahmud. Escucha las melodías de los amantes: son los verdaderos salmos de David. No te hundas en el pasado ni atisbes el porvenir. Que tu pensamiento no vuele más allá de la hora presente: he aquí el secreto de la verdadera paz.

51

¿Nuestro tesoro? El vino. ¿Nuestro palacio? La taberna. ¿Nuestros fieles amigos? La sed y la embriaguez. Ignoramos la inquietud porque sabemos que nuestras almas, lo mismo que nuestras copas y trajes mancillados, no tienen que temer ni el polvo ni el agua ni el fuego.

52

Nada me interesa ya: levántate y dame vino. Esta noche, tu boca es la más bella flor del universo. ¡Vino! ¡Vino rosado como tus mejillas! Y que mis remordimientos sean tan leves como tus rizos.

53

¿Piensas en tus antepasados? Son polvo con el polvo confundido. ¿Hablas de sus méritos? Mírame sonreír. Toma este ánfora y bebamos, escuchando, sin inquietudes, el vasto silencio del universo.

54

No me interesa saber dónde podría comprar el manto de la astucia o de la mentira, mas ando siempre en busca de buen vino. Ha nevado en mis cabellos, y aprovecho la ocasión de ser feliz hoy porque mañana me faltarán las fuerzas.

55

Bebo vino como las raíces del saúz la clara linfa del torrente. “No hay más Dios que Alá - dices - sólo Él lo sabe todo”. Entonces, al crearme, no ignoraba que tendría que beber. Si no lo hiciera así, fallaría la sabiduría de Alá.

56

Escondo mi tristeza, como los pájaros heridos que se ocultan para morir. ¡Vino! Escuchad mis bromas. ¡Vino, música, y tu indiferencia para mi tristeza, amada mía!

57

¡Qué mezquino el corazón que no sabe amar! Si no estás enamorado, ¿cómo puedes gozar con la deslumbrante luz del sol o la suave claridad de la luna?

58

Soy viejo, y mi pasión por ti me lleva a la tumba, pues no dejo de beber vino de palmera. El amor me ha quitado la razón y deshoja el tiempo, sin piedad, la bella rosa que tenía.

59

¡Oh, tú, cuyo rostro de estatuilla china causa envidia a las rosas silvestres! ¿Sabes que tus ojos aterciopelados han vuelto al rey de Babilonia semejante a un alfil que retrocede ante la reina?

60

No ves sino las apariencias de las cosas; te das cuenta de tu ignorancia y, sin embargo, no renuncias a amar. Deberías saber que Alá nos ha dado el amor como nos dio ciertas plantas venenosas.

61

¿Eres desgraciado? No pienses en tu dolor y no sufrirás más. Si tu pena es muy honda, piensa en los seres que han sufrido antes que tú desde la creación del mundo. Busca una mujer de níveos senos y guárdate de amarla; y que ella sea también incapaz de amarte a tí.

62

¿Qué es preferible: sentarse en una taberna, y hacer después un examen de conciencia, o prosternarse en una mezquita, con el alma seca? No me interesa saber si existe un Todopoderoso o no, ni lo que pueda

hacer conmigo, llegado el caso.

63

Nos diste ojos, Señor, y permites que la belleza de tus criaturas nos deslumbré; podemos ser dichosos y pretendes que renunciemos a los goces de este mundo. ¡Mas esto es tan insensato como querer invertir una copa sin derramar el vino que contiene!

64

¿Qué haré hoy? ¿Iré a la taberna o a sentarme en algún jardín, bajo la sombra de un árbol? ¿Me inclinaré sobre un viejo libro? Un pájaro cruza el espacio, ¿a dónde irá? Ya lo he perdido de vista. Embriaguez de un pájaro en el azul tórrido! ¡Melancolía de un hombre en la fresca sombra de una mezquita!

65

Toma la firme resolución de no contemplar más el cielo; rodéate de hermosas mujeres y acarícialas. ¿Dudas acaso? Muchos creyentes, antes que tú, pronunciaron fervidas plegarias. Partieron ya, y ni siquiera sabes si Alá los escuchó.

66

“Alá es grande”. Este grito del muecín se me antoja una enorme queja. ¿Será, acaso, que la tierra gime diariamente cinco veces ante la indiferencia de su Creador?

67

Si quieres tener la magnífica soledad de las estrellas y las rosas, rompe tus lazos con los hombres y aléjate de todas las mujeres. No te acojas a nadie; no alivies ningún dolor ni participes en ningún festín.

68

Olvida que deberías haber sido recompensado ayer y no lo fuiste. ¡Qué importa, sé feliz! No echés de menos ninguna cosa ni esperes nada tampoco. Lo que ha de suceder, escrito está en el libro que hojea, al azar, el viento de la eternidad.

69

No siento ningún temor por la muerte: prefiero este trance doloroso al sino ineluctable que me fue impuesto el día de mi nacimiento. ¿Qué es la

vida? Un bien que me confiaron sin pedirlo, y que habré de volver con indiferencia.

70

La luna de Ramadán acaba de salir. Mañana, el sol bañará la ciudad silenciosa. Los vinos dormirán en las ánforas y las doncellas en la sombra de la espesura.

71

Mira y escucha. Una rosa tiembla, agitada por la brisa, y el ruiseñor le canta un himno apasionado; una nube se detiene. Bebamos, y olvidemos que la brisa deshojará la rosa, se llevará el canto del ruiseñor, y arrastrará la nube que nos brinda su sombra.

72

Dirige la mirada a tu alrededor: no verás sino desolación y angustia. Tus mejores amigos han muerto y la tristeza es tu sola compañía. Mas levanta la cabeza y extiende tus manos: coge todo lo que desees y puedas conseguir. El pasado es un cadáver que debes sepultar.

FIN